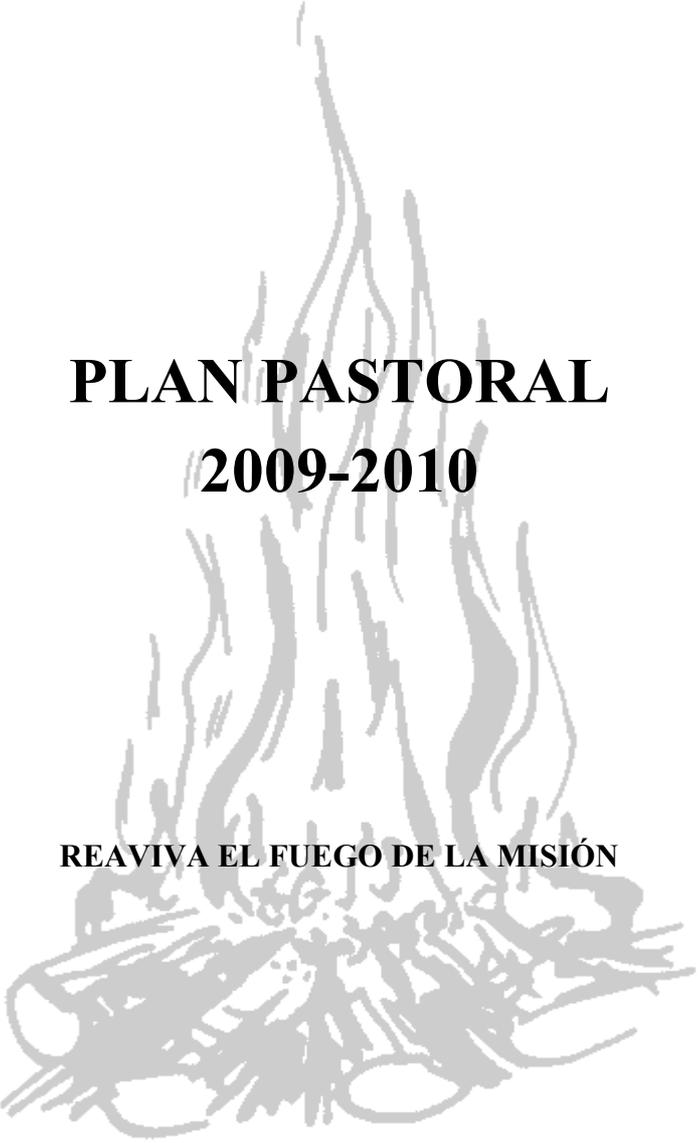


CONGREGACIÓN SIERVOS DE LA CARIDAD
OBRA DON GUANELLA



PLAN PASTORAL
2009-2010

REAVIVA EL FUEGO DE LA MISIÓN

CONSEJO GENERAL DE LOS SIERVOS DE LA CARIDAD

REAVIVA EL FUEGO DE LA MISIÓN
La misión parte del corazón; la misión
parte siempre de un corazón transformado por el amor de Dios (Papa Benedicto XVI)¹

INTRODUCCIÓN

El Plan Pastoral de la Congregación de los Siervos de la Caridad es solamente un simple instrumento para "continuar" – así nos lo recordaba el Padre General don Alfonso Crippa en la presentación del Documento del XVIII Capítulo General – nuestra revisión de vida y de misión, en todos los niveles, y así hacer surgir o reavivar aquellas energías escondidas en el corazón de cada uno o en los proyectos confiados a cada Comunidad, para colaborar con la creatividad del Espíritu para hacer vital y actual nuestro carisma"². El Documento, que recoge algunas iniciativas para toda la Congregación, las Provincias y la Delegación, es uno de los compromisos de animación del Gobierno Central de la Congregación, para poner en primer plano un sector o un ámbito de entre los numerosos que el Capítulo General indicó como objeto de animación para todo el sexenio.

El Plan Pastoral, por consiguiente, no es un programa alternativo ni "otro" respecto de los compromisos fundamentales de cada comunidad o de las iniciativas de la Provincia. En efecto, "si observamos los distintos puntos del Documento final", comenta el Padre General, "notaremos que el Capítulo confía generalmente la responsabilidad de concretar las mociones y las propuestas a los Superiores en diferentes niveles"³. Es más bien un conjunto de reflexiones y de iniciativas para "lanzar" un tema anual y suscitar a partir de éste un sentir, un pensar para un actuar en común.

Es una iniciativa a la que el Consejo General siente el deber de mantenerse fiel hasta el fin de su mandato, sobre todo porque es una de sus tareas, la de "atender a la actuación de las decisiones capitulares" (Const. 120, d), y también para evitar que las comunidades y las Provincias esparcidas por el mundo corran el riesgo de vivir en estado de arritmia misionera, o se dejen superar por otras propuestas que no sean guanellianas, que se sientan solas o peor que continúen quedándose solas, cerradas "en una forma privada - individualista de la propia espiritualidad - como nos pone en guardia el Padre General"⁴.

Un Documento para animar a los débiles y a los indecisos, suscitar esperanza y proveer una imagen coherente y reconocible de nuestra Congregación.

Como siempre los contenidos del Plan Pastoral son iluminados por un "logo", por una imagen que sintetiza sus líneas programáticas. El de este año es el fresco, mencionado en el epílogo del Plan Pastoral del año pasado, y que ahora, como lógica continuidad, indica el trazado del tema de este año. El LOGO entonces que signa el Plan Pastoral 2009-2010 es el de la Visita de María a Santa Isabel y precisamente el momento del abrazo entre María e Isabel, precedida por la premura por parte de la Virgen, quien, impaciente de llegar hasta su prima, "*llegó rápidamente a una ciudad de Judea*" (Lc. 1,39).

Una imagen con la cual el Consejo General invita a cada cohermano y a todas las comunidades esparcidas por el mundo a reavivar el don de la Misión, a soplar el fuego de una pasión, la de llevar a los hombres la caridad encarnada, Jesús.

¹ Papa Benedicto XVI. Recitación del Angelus, 22 de octubre de 2006, La Traccia, octubre de 2006, pág. 1062.

² Documento Cap. Gen XVIII pág. 3

³ Documento Cap. Gen XVIII pág. 5

⁴ Documento Cap. Gen XVIII pág. 7

Como la Virgen, así el guanelliano debe dirigirse con premura a la ciudad de los hombres y llevar la Caridad Encarnada, Jesús.

Así como la visita de María, que llevaba en su seno a su Hijo Jesús, para su prima Isabel no fue sólo un gesto de cortesía sino un acontecimiento de salvación, así la caridad del guanelliano debe convertirse en acontecimiento de gracia, porque es portador de Jesús, de los dinamismos de la caridad.

Benedicto XVI, el 1º de junio de 2007, concluyendo el mes mariano, en los jardines vaticanos, frente a la Gruta de Nuestra Señora de Lourdes, pronunció una reflexión sobre el Evangelio que narra la visitación de la Virgen María a su prima Isabel, vinculándolo con el inmediatamente precedente, la Anunciación.

“El Espíritu Santo, que hizo presente al Hijo de Dios en la carne de María, dilató su corazón a las dimensiones del corazón de Dios y la llevó por el camino de la caridad, - explicó el Papa -. De allí se comprende el ímpetu de María para afrontar el viaje y acudir en ayuda de la prima Isabel, porque es el impulso de la caridad.

Jesús apenas ha comenzado a formarse en el seno de María, pero su Espíritu ya llenó Su corazón, de modo que la Madre comienza ya a seguir al Hijo divino – prosiguió el Papa -. Es el mismo Jesús quien ‘mueve’ a María, infundiéndole el impulso genero de ir al encuentro del prójimo en necesidad, el coraje de no anteponer sus propias y legítimas exigencias, las dificultades, las preocupaciones, los peligros para su misma vida”.

En síntesis, es Jesús quien ayuda a María *“a superar todo dejándose guiar por la fe que opera mediante la caridad”*, dijo Benedicto XVI, que no dudó en señalar en María *“un corazón humano perfectamente inserto en el dinamismo de la Santísima Trinidad - cuyo movimiento es la caridad - porque su corazón es visitado por la gracia del Padre, está impregnado por la fuerza del Espíritu y movido interiormente por el Hijo”.*

En María la caridad *“es perfecta y se convierte en modelo de la caridad de la Iglesia, como manifestación del amor trinitario”*, ha constatado el Pontífice.

Benedicto XVI ha invitado, al término de sus reflexiones, a orar *“por todos los cristianos, para que puedan decir con San Pablo: ‘el amor de Cristo nos impulsa’, y con la ayuda de María sepan difundir en el mundo el dinamismo de la caridad”.*

El texto se compone de tres partes:

En la primera – titulada *“espada de fuego en el ministerio santo”* – se retoman los significados de la misión guanelliana, ampliados y acompañados por un breve comentario, de acuerdo a las mociones del XVIII Capítulo General. Cada párrafo concluye con algunas preguntas a partir de las cuales las comunidades pueden, en un momento de compartir, dejarse interpelar.

El título un poco provocador *“Hombres sin fronteras”* de la **Segunda Parte** suena como una fuerte invitación a tener un horizonte, “un cielo”, un poco más alto con respecto al actual; a apropiarnos, aunque nos parezcan muy elevados, de los ideales del Fundador.

En la tercera y última parte, encontrarán algunas indicaciones concretas para el camino pastoral, que sobre todo las comunidades están llamadas a aplicar, ayudadas por los Superiores Provinciales y sus Consejos.

Características del Plan Pastoral:

La Palabra de Dios, el Ministerio de los Papas Juan Pablo II y Benedicto, XVI, el Fundador, fundamental en su fuente carismática, y finalmente las indicaciones que provienen del XVIII Capítulo General, nos parecen elementos suficientes para calificar como “global” y “transversal” a todas las culturas, el contenido de este tercer Plan Pastoral de Congregación. No obstante, los Superiores de Provincia y Delegación, si lo consideran oportuno, al momento de la traducción al idioma de su Provincia, podrán enriquecer el siguiente Plan Pastoral con el aporte del Magisterio de los Obispos locales.

PRIMERA PARTE

MISIÓN GUANELLIANA: ESPADA DE FUEGO EN EL MINISTERIO SANTO

ESPADA DE FUEGO

Para el tema de este año deseamos usar, para esta primera parte, una imagen muy conocida en la literatura guanelliana, la de la "espada de fuego" que nuestro Fundador usó para definir su programa de novel sacerdote. El día de su primera Santa Misa, el 31 de mayo de 1866 en Prosto, don Guanella expresaba su identidad, su proyecto de vida sacerdotal; es decir, el de ser “*espada de fuego en el ministerio santo*”.

“**Espada de fuego**”, esta incisiva y plástica imagen con la cual la Biblia describe la Palabra Divina: “viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”, puede bien resumir la vida de nuestro Fundador (Hb 4, 12).

“**Espada de fuego**” fueron su pluma y su lengua, en tiempos muy difíciles para la Iglesia, de violento anticlericalismo.

“**Espada de fuego**” para los demás, cuyo corazón fue por él abrigado, fuego que derritió el hielo de la desconfianza, luz que iluminó las mentes.

Nosotros, hijos de don Guanella, no podemos emprender este viaje dentro de nuestra misión si no logramos de alguna manera descubrir el secreto de este fuego que ardía en el corazón de nuestro Fundador.

Don Guanella está listo para revelar a sus hijos el secreto de ésta, su pasión; más aún, él mismo nos indica la fuente y el manantial, el modelo: Jesús. Para comprender qué fue lo que movió a Don Guanella a realizar lo que hizo, debemos primero preguntarnos: “¿De dónde partió Jesús? ¿Qué impulsó Jesús? ¿Qué ardía dentro de él, cuál es su identidad, qué es lo que definió su misión, una misión que él (entonces) nos ha confiado (Jn 20, 21)?

En el Evangelio de Lucas encontramos una frase que podemos colocar como inicio de su mensaje y como el principio vital que guió a su persona: 'He venido a traer fuego sobre la tierra, y cuánto desearía que ardiera' (Lc. 12, 49). ¿Qué es este fuego que Jesús vino a traer al mundo y deseaba que ardiese?

El corazón de Jesús es “casa de fuego”

Jesús sentía una gran necesidad de inmersión en el mundo: necesitado de compromiso, de ensuciar-se las manos, de no estar en la periferia, sino ir al centro de la existencia humana con todos sus problemas. Los demás fueron su vida, su pasión, porque había comprendido el fuego que ardía en el corazón del Padre. El amor: un amor “encendido” era el centro unificador de su personalidad. “En una etimología popular Jesús significa ‘salvador’, pero según la verdadera etimología, Jesucristo es

el fuego”.⁵ Como ninguna otra palabra mejor que fuego, nos hace comprender el misterio del yo de Cristo, así ninguna otra palabra mejor que fuego nos hace comprender el misterio del yo de don Guanella, el cual, desde los primeros días de su ministerio "aparecía como una potente locomotora capaz de arrastrar una pesada carga y tanta gente muy lejos. Voluntarioso y abierto, era un impulsor. Era enérgico, de energía física además de moral”⁶.

MISIÓN ¿QUÉ SIGNIFICA?

En el glosario del marketing misión es el conjunto de los objetivos-guía que constituyen los valores de una empresa, y de los comportamientos deseados para alcanzar los objetivos por ella establecidos. La Misión (traducible como “misión” y conceptualmente como “meta”) para la empresa es su finalidad última, la razón concreta de su existencia que la diversifica y la diferencia de todas las demás.

En el lenguaje teológico⁷ esta palabra tiene dos usos principales. *En teología dogmática* indica el envío por parte de las tres Personas divinas del Hijo o bien del Espíritu Santo a la humanidad para obrar su salvación. Así se habla de la misión del Hijo y de la misión de Espíritu Santo. *En eclesio-logía* significa el envío de los Apóstoles por parte de Jesucristo, de los discípulos por parte de los Apóstoles y, sucesivamente, de los "misioneros" por parte de la Iglesia para el anuncio del Evangelio y para la expansión del Reino de Dios entre todos los hombres”⁸.

Santo Tomás afirma que “*la misión es la acción con la cual la Trinidad envía a una persona divina a este mundo, con el fin de producir en las criaturas racionales determinados efectos. (...) El distingue luego dos géneros de misión, una visible y otra invisible. Visible es la encarnación del Verbo y la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles en el cenáculo bajo forma de lenguas de fuego.*

*Invisible es la misión del Verbo y del Espíritu Santo en las almas, a través de la infusión de la gracia santificante (I, q. 43, aa. 2-3)”*⁹.

Hoy, cuando se habla de misión, incluso por la confusión que se generó por el uso que las lógicas del mercado han realizado, se corre el riesgo de cometer un error: el de identificarla sobre todo y solamente como acción, como cosas por hacer; se tiene un concepto casi eficiente de la misión, práctico-social. “Ciertamente esto no es erróneo – diría A. Cencini en su libro *¡Misioneros o dimisionarios!* - sino que es parcial y, en el límite, un poco ambiguo. (...) Misión quiere decir algo más que la simple experiencia, en tanto dirigida, en el campo de batalla y en contacto inmediato, con cierta realidad traumática. La misión es un fuego que arde. Cuando se dice que uno siente ‘la misión de...’ o vive una determinada tarea como ‘misión’, se procura decir que esa persona se está comprometiendo totalmente en ese servicio, se arroja a él con todo su ser. De aquí viene fundamentalmente la pasión, del descubrimiento que en esa misión está escondido mi yo, el más verdadero y que estoy ‘llamado a ser’ y si existe la pasión entonces aquella misión es interpretada con inteligencia, con creatividad

⁵ Vannucci G. *El paso de Dios, Meditaciones para el Adviento*, pág. 72-74, Ed. Paulinas 2005

⁶ *Don Guanella inédito en los escritos de don Piero Pellegrini*, compiladores Alejandro Diéguez y Nino Minetti, Nuove Frontiere, pág.49

⁷ “Jesús se presentó como “enviado a llevar el Evangelio a los pobres” (Lc. 4,18). Su misión proviene del Padre (Jn. 10, 36) y se realiza bajo la fuerza del Espíritu Santo (Lc. 4, 14; Jn. 20, 2 1-23). Y es esta misión la que Jesús comunica a la Iglesia y en un modo especial a los apóstoles (Jn. 17,18; 20,21).

⁸ Mondin Battista, *Diccionario enciclopédico de filosofía, teología y moral, en el lema “misión”*, Ed. Massimo Milán 1989, pág.482

⁹ Mondin Battista, *Diccionario Enciclopédico del pensamiento de Santo Tomás de Aquino*. Ed. Studio Domenicano 2000, lema: ‘Misión’, pág. 446.

y fantasía, con plena entrega y generosidad, sin demasiados cálculos, y en cada edad de la vida aunque con modos diversos. La misión es mi vida”.¹⁰

Revisa, investiga si en tu comunidad se está viviendo la misión como inseparablemente ligada a la vocación, al carisma de la caridad. ¿Cuáles serían los signos de esto?

¿MISIÓN COMO EXPERIENCIA DE DIOS o LA EXPERIENCIA DE DIOS COMO PRIMERA MISIÓN?

El Documento del Capítulo General en la introducción al capítulo “**Carisma y Misión**”, elabora una lista de lugares, relaciones y ámbitos donde hacer confluir la propia atención misionera, que ahora transcribimos para facilitar la lectura.

“Los cohermanos y las comunidades deberán prestar atención y cuidar de manera preponderante:

- *la Misión como experiencia de Dios,*
- *la vida comunitaria como lugar de la primera misión,*
- *los jóvenes cohermanos,*
- *las nuevas presencias y las nuevas modalidades de acción,*
- *la relación con el territorio y con la Iglesia local,*
- *el protagonismo de los laicos en la misión.*

Cada comunidad se abra a la riqueza ligada a la presencia de cohermanos de distinta procedencia geográfica; pongan premura en proyectar la vida comunitaria en sus múltiples aspectos y ámbitos; den relevancia al compromiso de cultivar las modalidades específicas de la vida de relación ad intra y ad extra de la propia casa”.¹¹

El primero de estos lugares es “la misión como experiencia de Dios”. En efecto, pensarlo resulta fácil y espontáneo; experimentar el paso de Dios mientras desarrollas la acción misionera. Sin embargo, no queremos sentarnos en esta obviedad sino hacer oscilar el axioma y llevarnos a preguntar: “¿Misión como experiencia de Dios o la experiencia de Dios como primera misión?” Las respuestas a este interrogante nos llegan claras tanto desde nuestras Constituciones como del Magisterio de Juan Pablo II con la Encíclica sobre la Misión: *Redemptoris Missio*. Comenzamos transcribiendo el pensamiento contenido en nuestros textos constitucionales que nos invita a retornar, a reformular nuestra acción misionera de su punto de origen, de su fuente, que es Dios mismo.

El n° 39 de las Constituciones, llamado **Consagrados por el Padre**, reza así:

Con gesto de misericordia el Padre nos ha elegido y nos reserva enteramente para sí, destinándonos a una altísima misión y a una reflexión íntima, como se usa solamente con los amigos más queridos.

Como Jesús es consagrado por el Padre, al Padre, para la misión del Padre; así nosotros, los discípulos, somos fruto de la iniciativa del Padre que nos elige y nos santifica, nos reserva para sí, y nos constituye apóstoles para la misión. **¿Cómo procede el Padre?**

¹⁰ Amedeo Cencini, *¡Misioneros o dimisionarios!*, Ed. Paulinas 2008 pág.15-16

¹¹ Documento Cap. XVIII Gen, pág.29

“Con gesto de misericordia”... En la frase se concentran los gestos clásicos que la Biblia subraya al presentar las vocaciones de los “amigos de Dios”: el amor de misericordia, la elección, la amistad de comunión, la misión. Dice don Guanella: *“Es toda y pura misericordia del Señor que elija de entre su pueblo almas espiritualmente capaces de entender las finezas del divino amor”* (Reg. 1911, Manusc., f. 81). *“El Señor para ustedes ha reservado un diálogo íntimo como se usa solamente con los corazones más íntimos”* (Ibid. 10). *“No se olviden jamás ni por un solo instante de su altísima misión y den gloria al Señor...”* (Ibid f 10).

“Nos reserva enteramente para sí” La iniciativa y la acción son siempre de Dios, Él proyecta primero, elige, llama, reserva para sí, toma posesión, incluso cuando parece que somos nosotros quienes tomamos la iniciativa.

“Destinándonos a una altísima misión”: El Señor nos reserva para sí pero “para” la misión. En la llamada de Dios sentimos que está la perspectiva del servicio apostólico caritativo. Estamos en la línea de San Pablo, que se siente llamado y consagrado por Dios para el Evangelio: *“Cuando el que me eligió desde el seno de mi madre y me llamó con su gracia, se complugo de revelarme a su Hijo para que lo anunciara entre los paganos”* (Gál. 1,15 s.). Hay una fuerza imperativa en la llamada que ha recibido. *“Es un deber para mí: ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!”* (1 Cor. 9,16). El Apóstol no es algo agregado a su entrega a Dios, sino que constituye la razón directa e inmediata; Dios lo consagró para sí para el servicio apostólico.

“Y en diálogo íntimo”. Aquí es indicada la otra dimensión, la principal, que rige todo y todo explica y todo anima: es el vínculo de amor con Dios. Hay en la identidad de nuestra vocación algo todavía más profundo que el apostolado: es el sentirse amados por Dios como por nadie más; es esta conciencia de fe que nos hace arder el corazón y que luego se libera en fuerza de celo y de caridad. En la consagración religiosa lo que constituye el fondo más íntimo, su absoluto, es la conciencia de este valor extraordinario del amor con el que Dios nos ama. También en este aspecto, como en el de la misión apostólica, se refleja en nosotros lo que vemos realizado en Jesucristo. A imagen suya somos enviados: *“como el Padre me envió, así yo también los envió a ustedes”* (Jn. 20, 21). *“Como tú me has enviado al mundo, también yo los he enviado al mundo”* (Jn. 17, 18). *“Como el Padre me amó, así yo también los he amado a ustedes”* (Jn. 15, 9). *“Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, sean también ellos en nosotros una sola cosa para que el mundo crea que tú me has enviado”*.

En ese “como” tan insistentemente repetido reside toda la verdad interna de nuestro apostolado. Jesús nos ubica allí, como en el centro, a partir del cual podemos comprender toda nuestra realidad. Y este centro está constituido, como para Jesús mismo, por el amor del Padre.

De aquí parte la conciencia del envío; la misión no nace de una decisión autónoma, como fruto de un proceso de autorreflexión; *“ella nace como un hecho relacional: hay otro (Otro) que elige y envía. Este otro para el creyente, es Dios (...) Esta conciencia del envío por parte de Dios es fundamental en la perspectiva creyente, y al misma misión no puede reducirse a una simple operación pastoral o filantrópica, ni en un gesto disciplinario y de obediencia. Sino que es de inmediato, por su naturaleza, gran experiencia de Dios para aquel que es enviado, en el cual la percepción de la vocación misionera se enlaza de inmediato con la sensación de un amor, de un interés, de una preocupación por el otro que es inédita justamente porque es divina, le viene de lo alto, de Dios”*.¹²

Es obvio, claro, entonces, que la exhortación de nuestras Constituciones para fundar la misión a partir de la experiencia de Dios, ofrece al guanelliano las condiciones justas para cuidar primeramente el contacto con Dios, la experiencia de Él entendida como experiencia de un amor nuevo y totalmente recibido por el creyente, no humano ni fruto de su virtud o de sus esfuerzos. **La misión de**

¹² Amedeo Cencini, *¡Misioneros o dimisionarios!*, Ed. Paulinas 2008 pág. 19

Dios es una pasión por el mundo que Dios prueba en su corazón, y que coloca en el corazón de aquél a quien llama y envía al mundo.

Estas afirmaciones resultan abundantemente probadas y explicadas también por el Magisterio de Juan Pablo II en su Encíclica sobre la Misión. *“La misión – escribe el papa – es un problema de fe, es el índice exacto de nuestra fe en Cristo y de su amor por nosotros. La tentación hoy es reducir el cristianismo a una sabiduría meramente humana, como ciencia del buen vivir. En un mundo fuertemente secularizado aconteció una “gradual secularización de la salvación”, por la cual se lucha, sí, por el hombre, pero un hombre dividido, reducido a la sola dimensión horizontal. Nosotros, en cambio, sabemos que Jesús vino a traer la salvación integral, que comporta a todo el hombre y a todos los hombres, abriéndolos a los admirables horizontes de la filiación divina. ¿Por qué la misión? Porque a nosotros, como a san Pablo, “nos fue concedida la gracia de anunciar a los paganos las inescrutables riquezas de Cristo”. (Ef. 3,8) (...) Es por esto que la misión además de proceder del mandato formal del Señor, deriva de la exigencia profunda de la vida de Dios en nosotros”*¹³

“Todo el sentido misionero del Evangelio de Juan se encuentra expresado en la 'oración sacerdotal': la vida eterna es que 'te conozcan a ti, el único verdadero Dios, y a aquel al que has enviado, Jesucristo'. (17, 3) *Fin último de la misión es hacer participar de la comunión que existe entre el Padre y el Hijo: los discípulos deben vivir la unidad entre sí, permaneciendo en el Padre y en el Hijo, para que el mundo conozca y crea. (Jn 17, 21). Es, este, un significativo texto misionero, el cual hace entender que se es misionero antes que nada por aquello que se es como iglesia que vive profundamente la unidad en el amor, antes de serlo por lo que se dice o se hace. Los cuatro Evangelios, entonces, en la unidad fundamental de la misma misión, atestiguan un cierto pluralismo que refleja experiencias y situaciones distintas en las primeras comunidades cristianas. Esto es también fruto del impulso dinámico del mismo Espíritu; invita a estar atentos a los distintos carismas misioneros y a las distintas condiciones ambientales y humanas. Todos los evangelistas, sin embargo, subrayan que la misión de los discípulos es colaboración con la de Cristo: “He aquí que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. (Mt. 28, 30). La misión, por tanto, no se funda sobre las capacidades humanas, sino sobre el poder del Resucitado”*¹⁴

LA VIDA COMUNITARIA COMO LUGAR DE LA PRIMERA MISIÓN

El lugar donde se deben verter las gracias recibidas por el Señor es inevitablemente la comunidad. El fruto, la prueba de que cuanto aconteció entre el creyente, el cristiano, el religioso y Dios es verdadero son los demás: cohermanos y pobres...

La comunidad es compartir una pasión, es decir, la de ser enviados por Dios para la salvación de los demás. La comunidad no se agota cuando ofrece solamente casa y comida o precisas citas de oración; más bien cuando se convierte en lugar donde se nutren y adiestran los apóstoles... donde se crean vínculos que se forman sólo entre personas que tienen la misma visión de las cosas la misma misión, que comparten el mismo fuego. Nuestros vínculos están llenos de misterio.

Están hechos de conocimiento y de amor, sí, pero no superficialmente ni sólo de hechura humana. Poseen esplendor y trascendencia divina: nacen dentro de un designio misterioso de gracia, al cual todos en la comunidad participan: *“Era deseo constante del fundador – así recuerdan nuestras constituciones en el n. 17 – que sus hijos formaran en torno al Señor una familia de hermanos unidos en el amor evangélico y en el servicio a los pobres”*. Está sobre todo la figura del Padre que reúne a sus hijos, los pacifica, los prepara para la vida de compromiso, da unidad a la familia. Somos entonces comunidades basadas en el misterio de Jesús vivo, no comunidades psicológicas ni de sola

¹³ Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*. 11

¹⁴ Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*. 23

cooperación de trabajo; más bien, comunidades de fe, comunidades cristianas, sobrenaturales, de personas consagradas. Nuestra comunión no es intimista; sin embargo, con su densidad propia de valores y de dinámicas, vive el impulso íntimo de la misión, sin la cual no existiríamos como guanellianos en la Iglesia. Comunión fraterna y servicio a los pobres se reclaman continuamente como dos polaridades o dos dimensiones de una misma realidad. La misión y la comunidad son inseparables; en la comunidad se recibe el don y el compartir la Palabra, el eco de la Palabra de Dios; el compartir, la solidaridad, ayuda a construir, fuera, la solidaridad y a trabajar por la misión, a ser en la misión.

*"Al ser hecho en unión con toda la comunidad eclesial, el anuncio no es jamás un hecho personal. El misionero está presente y obra en virtud de un mandato recibido, y aunque se encuentre sólo está ligado mediante vínculos invisibles, pero profundos, a la actividad evangelizadora de toda la iglesia. Los oyentes, mas tarde o temprano, entrevén tras de él a la comunidad que lo envió y lo sostiene"*¹⁵

A este respecto el nº 75 de nuestras Constituciones confirma lo que estamos probando.

El Señor confía la misión a la entera familia del Instituto, que concretamente la realiza en las comunidades provinciales y en primer lugar en las locales. La misión es entonces gracia y vocación propia de las comunidades: mantengan siempre viva conciencia de ello, como centros activos de caridad evangélica. Los cohermanos participan de la común misión y son corresponsables de ella, como Clérigos o Hermanos, según la riqueza de los dones recibidos. Todos obren en nombre de la comunidad, en estrecha solidaridad entre sí, en el respeto de los roles de cada uno. Den lo mejor de sí, haciéndose todo para todos, para ganar el mayor número posible a la caridad.

1. La misión es consignada a la comunidad: el primer párrafo pone el principio que regula de raíz la materia de la responsabilidad en la misión.

Como en la Iglesia todos obran en nombre y en cuanto son Iglesia, así entre nosotros cada cohermano obra en nombre de la Congregación y en cuanto miembro de ella.

A la pregunta: “¿Quién tiene la misión de evangelizar a los pobres en las huellas de nuestro Fundador?”, la respuesta debe ser formulada con claridad: “Es la familia entera del Instituto”. Y cada uno participa en cuanto miembro y la ejerce en su nombre. Sin embargo es verdad que la Congregación de hecho existe y obra en las comunidades particulares (provinciales y locales): el mandato se sitúa, vive y se realiza en el terreno diversificado de la historia, de la geografía, de las culturas. Y así en las comunidades locales. Estas son más inmediatamente las portadoras de la misión.

2. La misión, principio de identidad: Hay un vínculo esencial entre la Congregación y la misión; entre la misión y la comunidad. Como para Jesús (de cuya misión participamos, aunque para nuestras comunidades cumplir el mandato del Padre es la razón del propio existir en la historia). La misión es para la Congregación “la gracia y la vocación propia”, especifica de comienzo a fin toda la existencia, la naturaleza, la forma. Cumplir la misión es imperativo que al mismo tiempo infunde urgencia e inconfundible identidad. Es necesario tener conciencia y fervor de esto.

3. Consecuencias operativas para cada cohermano: cada cohermano es corresponsable de la misión a título de miembro de la comunidad guanelliana. La afirmación es fundamental y es una ley vital, que alimenta una continua interrelación entre la comunidad y el individuo, entre recibir la propia parte y dar la acción concreta personal, distinta pero complementaria con la de los demás, y que por eso debe ser colocada según la propia vocación, en cohesión y solidaridad y siempre con ese fuego interior de caridad infundido en el corazón de cada uno por el Espíritu de Dios.

¹⁵ Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*. 45

¿Te parece que tu comunidad se vuelve lugar donde se nutren y adiestran los apóstoles... donde se crean vínculos que se forman sólo entre personas que tienen la misma visión de las cosas, la misma misión, el mismo proyecto, que comparten el mismo fuego o más bien que se limita a ofrecer sólo casa y comida o precisas citas de oración?

LA COMPASIÓN: FUENTE Y CRITERIO DE LA MISIÓN

Benedicto XVI, en la homilía pronunciada durante la Santa Misa en el muelle de San Apolinario en el puerto de Bari, el domingo 15 de junio de 2008, en el evangelio del día encontró algunas sugerencias para el estilo de la misión hoy, es decir, "el estilo de la 'compasión'." *El evangelista lo pone en evidencia atrayendo la atención sobre al mirada de Cristo hacia la multitud: Al verla – dice el papa – sintió compasión, porque estaban agobiados y cansados, como ovejas sin pastor" (Mt 9, 36). (...) La compasión cristiana no tiene nada que ver con el pietismo, con el asistencialismo. Más bien es sinónimo de solidaridad y de compartir, y está animada por la esperanza".*

¿El carisma guanelliano no es acaso el de la caridad, de la compasión y de la misericordia?

"El amor es y sigue siendo el motor de la misión, y es también el único criterio según el cual todo debe ser hecho o no hecho, cambiado o no cambiado – así escribía Juan Pablo II en su carta Encíclica sobre la Misión - Y el principio que debe dirigir cada acción y el fin hacia el cual ella debe tender. Cuando se actúa con respecto a la caridad o inspirados por la caridad, nada es desdeñable y todo es bueno"¹⁶

Para nosotros, guanellianos, la misión nace de la compasión. Hay una docena de versículos en el evangelio de Mateo (9, 36-10,8) que ofrece **un cuadro global de la misión de Jesús y de los discípulos**: encontramos todos los elementos de la misión de la Iglesia, según los contenidos y el estilo de Jesús. El cuadro resulta más completo si incluimos el versículo precedente (Mt 9, 35), que presenta a **Jesús, misionero itinerante**: "iba por todas las ciudades y pueblos, enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del Reino y curando toda enfermedad". Jesús es el ideal, el proyecto primario de todo misionero: cercano a la gente, itinerante, maestro, predicador, curador, compasivo, dirigido hacia Dios, de quien anuncia el Reino, y apasionado por el bien de la gente, sobre todo de aquellos que sufren.

Jesús no pasa jamás ante el dolor humano sin sentir íntimamente el sufrimiento y sin aportar un remedio, una solución. La multitud "estaba agobiada y cansada, como ovejas que no tienen pastor" y El "sintió compasión de ellos" (v. 36). ¡Que es mucho más que un sentimiento! La traducción exacta sería: **'sintió una total conmoción visceral'**. La conmoción de las vísceras remite a la conmoción total de la madre en el momento del parto. Por tanto esta palabra del Evangelio (v. 36) lleva al descubrimiento del **rostro materno de Dios**. La misión de Jesús – y por consiguiente la misión de la Iglesia – ahonda sus raíces en la ternura y compasión de Dios por la humanidad: **"gracias a la bondad misericordiosa de nuestro Dios..."** (Lc 1, 78). De este amor misericordioso y misionero, el Corazón de Cristo es signo evidente e instrumento eficaz – como nos recuerda el Papa Benedicto XVI – porque expresa en modo simple y auténtico la buena noticia del amor, reasumiendo en sí el misterio de la Encarnación y de la Redención. Cada uno de nosotros, cuando se detiene en silencio, tiene necesidad de sentir no sólo el latido del propio corazón sino, más en profundidad, el pulsar de una presencia confiable, perceptible con los sentidos de la fe y sin embargo mucho más real: la presencia de Cristo, corazón del mundo. Invito por tanto a cada uno a renovar en el mes de junio la propia devoción al Corazón de Cristo".¹⁷

¿Qué y cómo hacer para que el amor, único motor de la misión, sea también el único criterio según el cual todo es hecho o no, cambiado o no cambiado en tu comunidad? ¿Qué sugerencias...

¹⁶ Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*. 60

¹⁷ Benedicto XVI, *Angelus*, domingo 1º de junio de 2008

cias das a tu comunidad para que pueda renovar la propia devoción al Sagrado Corazón, tan cara al Fundador y a nuestra tradición?

LA MISIÓN Y LOS JÓVENES COHERMANOS

Los pedidos que provienen de algunas mociones capitulares por parte de nuestras Provincias más ricas de historia pero también de años, suenan como invitaciones a las Provincias más jóvenes pero ya rica de vocaciones y de jóvenes cohermanos, de programar la inserción de algún cohermano joven en las propias comunidades de la Provincia. El acompañamiento hecho de preparación cultural, de sostén para un positivo pasaje cultural y la obtención de eventuales capacitaciones profesionales, son un signo preciso de la universalidad de nuestras comunidades y del proceso de inclusión cultural en marcha en Europa. En un momento de desconcierto y de crisis más o menos consciente lo que nace de un tiempo de "necesidades" sea interpretado como un "signo de los tiempos" para que nuestras comunidades estén encaminadas a todos los efectos hacia una composición internacional y sentir el llamado a una solidaridad universal, a la cual las jóvenes generaciones deben prepararse y crecer.

LAS NUEVAS PRESENCIAS Y LAS NUEVAS MODALIDADES DE ACCIÓN, LA RELACIÓN CON EL TERRITORIO Y CON LA IGLESIA LOCAL

Como introducción a este párrafo tan importante, partamos de la Moción nº 31 del XVIII Capítulo General, titulado *Comunidad Animadora y Evangelizadora*. A ella le corresponde la tarea, como reza el inciso f, votado por los padres capitulares, como elemento integrador de toda la Propositio 45 del CG17 compartida y hecha propia por el CG 18, transcrita a pie de página¹⁸ de ser signo profético en el territorio.

La comunidad guanelliana "en red"

El *inciso f* de la mencionada Moción, que invita: "a la comunidad guanelliana a intensificar una presencia significativa en el territorio y en la Iglesia local, con motivo de su naturaleza apostólica, y a testimoniar la primacía de Dios y la entrega total a la misión evangelizadora de caridad", se convierte en el tema principal de nuestro párrafo, que prevé su acción en red en el territorio.

Las nuevas presencias y las nuevas modalidades de acción junto con el cuidado de la relación con el territorio y con la iglesia local remiten a una única solución, es decir al "trabajo en red".

La comunidad local trabaje "en red", expresión entrada ya en el uso, pero que esconde infinitas dificultades y articulación de los esfuerzos. ¿Por qué? La caridad ha siempre encontrado en el ámbito católico respuestas adecuadas a las nuevas necesidades o a las emergencias que se fueron presentando paso a paso. Ahora que los problemas asumen a menudo un rostro organizado, es bueno que también las respuestas lo sean, no ya dejadas sólo a la generosidad de los pioneros que la Providencia suscita incluso hoy, sino también a un paciente y tenaz trabajo organizativo y de toma de conciencia. La vida religiosa es una "cordada" en la cual nos salvamos o nos perdemos juntos. Para impulsarnos hacia una mayor colaboración está la conciencia de que todo cuanto nos une en términos

¹⁸ *Compartiendo ampliamente la Propositio 45 del CG 17: "La Comunidad religiosa en su globalidad y cada Cohermano según su rol y sus funciones, asuman el compromiso de animación como tarea primaria y su responsabilidad directa y lo desempeñen sobre todo procurando:*

a. Testimoniar y garantizar el espíritu Guanelliano con una presencia significativa entre los pobres;

b. Animar la fe y la vida espiritual de la comunidad educativo-pastoral;

c. Garantizar una gestión según el carisma y el estilo guanelliano;

d. Favorecer la unidad y un ambiente de comunión;

e. Formar en el carisma, en la misión y en el estilo guanelliano de servicio

de problemas y desafíos comunes exige colaboración y coordinación de recursos por cuanto es ilusorio pensar que cada uno encuentre la propia salida de seguridad.

"En red" con las iglesias locales. Aunque nuestro instituto tiene su identidad bien precisa, está sin embargo inserto en la Iglesia, es patrimonio de la Iglesia, por tanto la colaboración con la Iglesia Local serán tanto más necesaria cuanto más queramos mostrar el rostro bello de la Iglesia de la que formamos parte. Dialogar, incluso con el esfuerzo que comporta, con los organismos pastorales locales, con la paciencia de hacer madurar una sensibilidad que a menudo falta en las Iglesias locales sobre la presencia y la especificidad de los religiosos.

"En red" con las comunidades territoriales. El Espíritu Santo nos ha hecho germinar en la Iglesia y por la Iglesia; hemos recibido el don de la vocación y de la misión con interna relación en la Iglesia. Por eso nos reconocemos portadores de una específica responsabilidad para con ella, sin embargo nos debemos sentir insertos a pleno título también en las realidades político-sociales del territorio, con las que dialogamos y nos ubicamos como expresión de la Iglesia. Al diálogo y a la colaboración con las realidades sociales y políticas, nos invita también el papa en su Encíclica, cuando afirma: *"nacieron y crecieron entre las instancias estatales y eclesiales numerosas formas de colaboración que se mostraron fructíferas. Las instancias eclesiales, con la transparencia de su obrar y la fidelidad al deber de testimoniar el amor, podrán animar cristianamente también a las instancias civiles, favoreciendo una coordinación recíproca que no dejará de ayudar a la "eficacia del servicio caritativo"*.¹⁹

EL PROTAGONISMO DE LOS LAICOS EN LA MISIÓN.

El protagonismo de nuestros laicos en la misión está claramente expresado y recomendado por nuestros Textos Constitucionales que ven en ellos un "don de Providencia para los religiosos; gracia de participación en el Reino de la caridad, para los mismos laicos" (Nº 78).

No hay dudas de que los laicos están presentes desde la primera hora en la historia de las Congregaciones guanelianas, porque toda la historia del Fundador es testimonio de ello. No existe fundación que no haya nacido y crecido dentro de esta acción solidaria, coral, que implicaba la presencia activa de los laicos cooperadores. Ellos formaban parte como elemento constitutivo de sus empresas de caridad. Los laicos cooperadores, en lo concreto de su persona, eran sentidos por él como necesarios, vitalmente indispensables para obedecer a las inspiraciones de Dios.

Con claridad las Constituciones confirman que: *"con aquellos que por razones de trabajo participan directamente de nuestras actividades no nos limitamos a establecer relaciones de justicia y de respeto recíproco, sino que buscamos un acuerdo eficaz para realizar las finalidades de la Casa según el espíritu del Instituto"* (Nº 78).

Debemos liberarnos de una ambigüedad que, frecuentemente, parece infiltrarse en el itinerario de colaboración laicos-religiosos, que es la de continuar pensando que se lo está haciendo por estar obligados por la caída de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Este unir las fuerzas en actitud de colaboración y de intercambio de dones, con vistas a una mayor eficacia de la misión de la Iglesia en el mundo, descende de una eclesiología de comunión y ya no - es bueno subrayarlo - de la Crisis de la Vida Consagrada, verificable en la disminución numérica, en el descenso de las vocaciones y en el envejecimiento masivo. Ciertamente, la aceleración de la colaboración con los laicos fue provocada por la necesidad de llevar adelante tantas obras apostólicas, pero hoy tomamos cada vez mayor conciencia de que ella debe ser favorecida por sí misma, para vivir más intensamente la dimensión comunal de la Iglesia, para un verdadero enriquecimiento recíproco, para una mayor eficacia apostólica.

¹⁹ Benedicto XVI. Deus caritas est, Librería Editrice Vaticana, nº 30 b), pág.68

En la variedad de los grupos y de las personas que forman parte del MLG, particular responsabilidad corresponde a los Cooperadores guanellianos, que conjuntamente con los laicos guanellianos católicos, se comprometen a vivir su Bautismo, siguiendo la inspiración evangélica del Fundador, para proseguir en la Iglesia su ministerio de caridad.

Los “Christífideles” guanellianos tienen la tarea importante de estudiar y desarrollar, como laicos e insertos en la Iglesia, el carisma, la espiritualidad y la misión guanelliana, de modo que su testimonio de vida y su acción facilite la adhesión más profunda al carisma de quien no ha descubierto todavía la fe cristiana o se ha alejado de ella en la práctica. El camino de la caridad es para todos camino de evangelización y de realización plena de la vocación humana de cada hombre.

Nueva primavera del laicado

¡Hay necesidad de una nueva primavera del laicado! Una nueva estación que puede ser preparada si compartimos con los laicos la exigencia y el deseo de "volver al camino" y llevar el anuncio de Jesús Resucitado a la gente que vive junto a nosotros, caminando con ellos, comprendiendo sus instancias más profundas, cercanos al hombre de hoy. Sólo unidos podemos activar un verdadero diálogo de salvación entre la Iglesia y el mundo. Muchos pasos fueron cumplidos, en las últimas décadas en la Congregación, en el camino de la promoción de los fieles laicos en la vida y en la misión de la Iglesia. Se tiene a veces la sensación de que el impulso conciliar se ha atenuado. Mucho camino queda aún por recorrer. Colaboradores en el camino del Señor: llamados a la comunión y a la misión, los laicos todavía no deben ser usados como auxiliares siempre útiles, ni como reservas siempre disponibles, sino colaboradores de la misión que no es sólo confiada a nosotros sino también a ellos.

Una clave fundamental: la formación

Formación, ante todo la de los laicos, a la cual debe garantizarse el acceso a las riquezas del carisma guanelliano, sino como integración del bagaje de competencias y talentos que ellos ya traen consigo y a los cuales nosotros debemos remitirnos. No menos importante es una formación paralela de los religiosos a la colaboración con los laicos, con el fin de despejar el campo de equívocos o de malentendidos sentimientos de superioridad que, lamentablemente, todavía están presentes. Por último sería auspicioso lograr promover iniciativas de formación laicos-religiosos conjuntas, para animar una cultura eclesial de la colaboración. *“Si en otros tiempos - como nos recuerda Juan Pablo II - fueron sobre todo los religiosos y las religiosas quienes crearon, nutrieron espiritualmente y dirigieron formas asociadas de laicos; hoy, gracias a una colaboración cada vez mayor del laicado, puede existir una ayuda recíproca que favorece la comprensión de la especificidad y de la belleza de cada estado de vida. La comunión y la reciprocidad en la Iglesia no son nunca de sentido único. En este nuevo clima de comunión eclesial los sacerdotes, los religiosos y los laicos, lejos de ignorarse recíprocamente o de organizarse sólo con vistas a actividades comunes, pueden reencontrar la justa relación de comunión y una renovada experiencia de fraternidad evangélica y de recíproca emulación carismática, en una complementariedad siempre respetuosa de la diversidad. Una dinámica eclesial similar será toda en beneficio de la misma renovación y de la identidad de la vida consagrada. Cuando la comprensión del carisma se profundiza, se descubren siempre nuevas posibilidades de acción.”*²⁰

Formación en los Documentos del Vaticano II y del Magisterio

Despertar en los laicos el interés y el amor por la enorme riqueza de contenidos expresada por la gran Reunión Conciliar. Las dificultades encontradas en estas últimas décadas, los puntos todavía críticos de la vida eclesial en general y de la colaboración con los laicos en particular, pueden ser superadas si se retoman el Vaticano II y las intuiciones de Magisterio hasta la “*Christífideles Laici*”, pasando a través de “*Evangelización y promoción humana*” para llegar a la “*Comunión y co-*

²⁰ Juan Pablo II, *Caminar desde Cristo*, n. 31.

munidad". Formación, entonces, con un reimpulso de los Documentos del Vaticano II, con el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia.

Formación en el PEG

El PEG no puede ser definido sólo un claro instrumento para la misión, sino que es también signo de una clara conciencia de pertenecer a una única familia.²¹

Los méritos, la novedad y la originalidad del PEG no consistieron sólo en haber formulado "la visión educativa y pastoral más exhaustiva que los Guanellianos pudieran tener hasta ese momento"²², sino sobre todo por haber hecho posible a todos, también a los "responsables de los trabajos", a todo el mundo secular y laico que trabaja en nuestras casas, trabajar en las huellas de la misión guanelliana, lado a lado con los religiosos. El PEG creó las condiciones, hizo que la Experiencia educativa guanelliana que se fundaba toda sobre una experiencia religiosa (= "*El compromiso educativo del Proyecto Educativo Guanelliano tiene su razón más profunda en una llamada de Dios*" (DB art. 1) se convirtiera en patrimonio de todos aquellos que desearan proyectar la educación en estilo guanelliano. El PEG no tiene la pretensión de apropiarse de la experiencia religiosa del fundador o de sus religiosos adherentes, por razones obvias. La irrepetibilidad de dicha experiencia, la atención hacia quien no vive la "fe cristiana". Sin embargo los valores subyacentes a él son universales a tal punto que pueden ser compartidos por todos, incluso por los no creyentes. El PEG ha abierto para todos los laicos el acceso al carisma de la caridad, porque lo ha llevado al terreno antropológico, cultural, pedagógico, educativo.

Nosotros, cristianos católicos, debemos tener en cuenta también a aquellos que 'no creen' y ayudarlos a ver en Cristo no sólo lo que puede ser para nosotros, sino también lo que puede ser para aquellos que 'no creen'... es decir, a Cristo como cultura. Puede ser también sólo como cultura, no menos importante de lo que es como fe o vida de los fieles.

Se puede hablar de Cristo haciendo antropología, cultura y no catecismo.

Es eso lo que el PEG hizo posible. ¿Por qué?

Porque el humanismo introducido por Jesús es el humanismo que puede siempre, en cada momento de la historia, liberar a la humanidad y ponerla de pie.

"*Quien sigue a Cristo, hombre perfecto, se hace también él mismo hombre*" (Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, n° 41).

¿Quién puede negar que cuando se liberara todo el humanismo que duerme en el cristianismo, el mundo sería más habitable?

¿Quién puede negar que los principios de paz, de justicia, de amor en los que se inspiran nuestras civilizaciones, no tienen su punto de partida en Cristo?

Un humanismo tan alto, el cristiano, que es necesario liberarlo constantemente de la objeción de ser un recorrido impracticable. El PEG abrió las puertas de la "fortaleza" del "carisma de la caridad", hasta hace poco tiempo antes monopolio exclusivo de los religiosos guanellianos, hizo practicable un sendero, que hasta hace pocas décadas no parecía factible. "(El PEG) presenta en modo orgánico aquellos valores pedagógicos que derivan del carisma guanelliano y deben impregnar ya sea las relaciones interpersonales, ya sea la actividad propiamente educativa, de rehabilitación, asistencial y pastoral y los caminos respectivos, tanto a nivel de proyecto como de realización"²³ Los destinatarios del Documento, además de la familia Guanelliana (Siervos, Hijas y Cooperadores), - así se lee en la Introducción - "está dirigido también a cada comunidad educativa guanelliana y a todos sus miembros: las personas confiadas a nuestro servicio educativo y pastoral y sus familias, los operadores por contrato de trabajo o por elección de voluntariado, y quien quiera que colabore de cerca y

²¹ B. Omodei, *La Congregación de los Siervos de la Caridad y sus esperanzas en los Cooperadores*, Actas del V Congreso Nacional, *El Cooperador guanelliano en la sociedad del 2000 con el Evangelio de la Caridad* Roma 23-24 de abril de 1994, Vida Guanelliana 6 Editorial Nuove Frontiere Roma 195, pp. 141-142.

²² N. MINETTI, *Presentación ...* op. cit., p. 5

²³ AA.VV. *Documento Base para Proyectos educativos guanellianos (P.E.G.)* Ed. Nuove Frontiere 1994, p. 9

en modo continuado en la actividad de nuestros centros operativos. Para todos ellos – se confirma – constituye un marco de valores a aceptar, espetar y actuar en base a los roles y a las tareas de cada uno. El documento además está dirigido a todos aquellos que quieren inspirarse de distinto modo en el carisma guanelliano en el estilo de vida y de educación y a cuantos colaboran de manera diversa en nuestros proyectos de bien, como por ejemplo los amigos, los ex-alumnos, los voluntarios, los benefactores. En fin, se le propone a quien, en la búsqueda de itinerarios educativos eficaces, descubre en la pedagogía guanelliana intuiciones y métodos aún hoy válidos”²⁴.

Un laico operador que trabaja en nuestros centros, quien tiene la “grave obligación – como reza el PEG – de cualificar su acción con una adecuada competencia profesional, moral y guanelliana”²⁵, tiene en consecuencia pleno derecho de ciudadanía en el mundo laical guanelliano.

Si el PEG “contiene todo el patrimonio pedagógico guanelliano y asume el carácter de carta constitucional para toda la actividad desempeñada por la Obra Don Guanella”²⁶, se puede pensar que todos aquellos que a título diverso operan, trabajan, se inspiran en el carisma educativo guanelliano, pertenecen a todos los efectos al mundo laical guanelliano.

El PEG no presenta sólo la filosofía guanelliana o su “misión”. No se propone sólo como un sistema de educación, sino también como sistema de vida (de relaciones interpersonales), un sistema de vida “específico” caracterizado por su estilo comunitario.

Las ideas-fuerza que atraviesa el PEG son: el concepto de *persona*, su centralidad y su promoción integral hecha de valores y de potencialidades más que de límites, la idea de “*pobres*”, no como sujetos a ayudar, sino personas que dan así como reciben; la noción de *educabilidad* como optimismo educativo, en el sentido que todos podemos mejorar y ayudar a los demás a crecer; en el *crescendo educativo* de curar, brindar atención, hacerse cargo. En fin, el *estar con los pobres* no tiene como finalidad sólo el curar, sino también el “hacer familia”, donde cada uno contribuye según el propio rol.

Los laicos que todos los días entran en contacto con el patrimonio de valores y de ideas fuerza arriba mencionado, a través de un compromiso y una ortopraxis cotidiana, ¿cómo no definirlos guanellianos?

¡En el PEG no se encuentran capítulos específicos sobre colaboración entre religiosos y laicos porque todo es vivido en cooperación con los laicos que componen las comunidades educativas!

Nuestra misión no es un “trabajo” cualquiera; es más bien participación en la misión carismática del fundador, en la construcción del Reino... a la cual están llamados tanto los religiosos como los laicos. El punto 72 del Peg expresa muy bien esta verdad: “*Era voluntad del fundador que cada uno de nuestros centros no sólo vivieran la caridad en su interior, sino que también la irradiara hacia el ambiente externo, para contribuir a la renovación del mundo.*”

SEGUNDA PARTE HOMBRES SIN FRONTERAS

Esta parte central quiere asumir el carácter de “perspectiva” desde la cual colocarse, y a partir de allí mirar este, nuestro mundo. Una perspectiva que debe convertirse también en un “método” para “estar” en este, nuestro mundo. ¡Quizá hoy nuestro Fundador nos invitaría con fuerza a mirar al mundo, a dejar de continuar mirando nuestros pies!

La Segunda parte de este Documento quisiéramos estuviera signada por algunos pensamientos tomados de un breve escrito de nuestro Fundador: *Ven conmigo para las hermanas misioneras ameri-*

²⁴ Ivi, p. 13

²⁵ Ivi, p. 84

²⁶ Ivi, p. 10

canas en la Congregación de las Hijas de Santa María de la Providencia en Como (1913). “Por su caridad incansable don Luis Guanella fue movido, casi al término de su vida, a ocuparse de los problemas de los italianos que emigraban hacia los Estados Unidos. En diciembre de 1912 él se dirigió, para tomar contacto directo con su situación y, apenas había regresado, envió un grupito de seis hermanas el 3 de mayo de 1913, para iniciar la Obra en Chicago. Su partida le ofreció la ocasión de este breve escrito; redactado con la intención de ayudar también a las religiosas que permanecían en la patria. En la obrita, que se desarrolla en una larga serie de ágiles pequeños capítulos, se nota un triple grupo de temas. Al comienzo se describe la vida misionera y las dotes necesarias para quien quiere abrazarla. Sigue luego el núcleo central del escrito, sobre la preparación de las hermanas misioneras a su futura actividad; finalmente, algunos sugerentes capítulos de contenido espiritual, que en el conjunto manifiestan una poderosa inspiración”.²⁷

Quizá una de las más bellas imágenes de cómo el religioso guanelliano debe preparar la “geografía del alma” para una fecunda misión, viene a nosotros desde las primeras líneas de la obrita, cuando nuestro Fundador recordando a una señora noble, la condesa Lapeyrière, quien ha legado su nombre a las obras de don Luis Guanella con cuatro grandiosos tapices, que describen las cuatro partes del mundo, sobre los cuales se había dedicado doce años de fatigoso trabajo, con seda y aguja.

“La hija misionera de la Casa de la Divina Providencia debe saber bordar en la mente, en el corazón y en el cuerpo mismo la belleza del tapiz de las cuatro partes del mundo, porque a cualquier parte de éste puede ser enviada o por lo menos puede ser asignada a ejercitar su trabajo con personas de cualquier parte del mundo. Pongan manos a la obra y presten atención para hacerlo bien”.

Cuando don Guanella murió dejaba deudas y pobres. Dejaba también en contrapartida y en misión el mundo entero: **“Ustedes no tienen ya patria, porque todo el mundo es patria vuestra. La patria es allí donde está Dios, y Dios está en todas partes”**.

A su muerte muchos quedaron asombrados al ver a todos aquellos pobres, a los cuales don Guanella no había pedido, al llamar a la puerta de casa, nada más que haber sufrido; no pedía afiliación de partido ni recomendación de poderosos. Presentaban sus sufrimientos y él los aceptaba en la casa.

“Todo el mundo es patria vuestra”, continuamos repitiendo y llenándonos la boca. Pero preguntémonos: ¿quiénes son los ciudadanos de este mundo al que somos enviados? Los Guanellianos hoy ¿tienen un corazón listo, fantasía, creatividad para guiar la pasión que Dios puso en ellos para sobrepasar las fronteras que se interponen entre ellos y los hermanos de humanidad?

Las expresiones tan universales que usa nuestro Fundador parece son semillas a hacer crecer, en el terreno de nuestro tiempo; resuenan como clara invitación a ensanchar no sólo nuestra tienda de la caridad, sino también la de la “racionalidad”, como diría el Papa Benedicto XVI.

Las coordenadas geográficas de nuestro carisma, incluso a partir de las instancias de algunas mociones del XVIII Capítulo General ¡se extienden a todo el mundo! No sólo al mundo “geográfico”, más fácilmente alcanzable que el cultural, psicológico del “prójimo” en mi continente, en mi parroquia, en mi comunidad.

“Amar a la Iglesia y a los hombres como los amó Jesús – este es el imperativo que debe resonar en el corazón del misionero como afirmaba Juan Pablo II - El misionero es el hombre de la caridad: para poder anunciar a cada hermano que es amado por Dios y que puede él mismo amar, él debe testimoniar la caridad hacia todos, consumiendo la vida por el prójimo”.²⁸

“Rápidamente”.

²⁷ De la introducción de la obrita.

²⁸ Juan Pablo II, Redemptoris Missio. 89

*“María rápidamente va a visitar a Isabel. No ciertamente movida por ansiedad o incertidumbre, sino por la alegría y la premura. No va por curiosidad o para confirmar que el Ángel le había dicho la verdad; creen en lo que le fue dicho sobre su prima. Va por impulso de amistad”*²⁹. María va rápidamente a lo de Isabel.

“Corre... Corre”

También nuestro Fundador, en el ejemplo de la Virgen María, asume el apuro, la carrera como divisa de su misión de caridad, porque “no podemos detenernos mientras haya pobres a los que socorrer”. Don Guanella no se detenía jamás, incluso su método de vida era definido por el “*corre... corre*”.

Volar sobre las alas de la caridad de nuestro Fundador era misterioso solo para aquellos que no conocían la verdadera razón por la cual corría, proyectaba, amaba, sufría.

Don Guanella decía a menudo: “*las dificultades nos hacen correr*”³⁰.

A sus hermanas decía a menudo: “*aceleren el paso, más aún, póngase las alas cuando Dios las llama... apúrense a hacer el bien...*”³¹

Él decía a menudo: “*cuando la Providencia ha abierto el camino no se debe perder tiempo, sino que es necesario apurarse y seguir en el camino*”.

Y más aún: “*Es indispensable tener la seguridad moral de la voluntad de Dios, y esta basta para hacernos no sólo confiados, sino seguros.*”³²

El “corre, corre” de don Guanella no es frenesí que nace del eficientismo, sino llama de una pasión que quema.

No es llenarse de algo que no se tiene o completar lo que no se es, sino un enriquecerse en ventaja del bien común, y un valorizar los dones de gracia y de naturaleza al servicio del proyecto de Dios.

María dijo: “**SÍ**”.

También el religioso guanelliano debe volver a repetir: “**¡Sí! ¡Aquí estoy!**”

“De ella – de la Virgen María – de su premura y prontitud de caridad, toma modelo de vida y diligente servicio a los pobres”.³³

Hoy cada uno de nosotros debe sentirse movido por el apuro, no porque urgido por el ansia, dudas o preocupaciones, sino por la pasión por Cristo y por el pobre.

Benedicto XVI en la Homilía en la solemnidad de la Anunciación del Señor, 25 de marzo de 2006, a este respecto afirmaba: “*Cada gesto de amor genuino, incluso el más pequeño, contiene en sí una chispa del misterio infinito de Dios: la mirada de atención al hermano, el hacerse cercano a él compartiendo su necesidad, el cuidado de sus heridas, la responsabilidad por su futuro, todo, desde los mínimos detalles, se vuelve “teologal” cuando está animado por el Espíritu de Cristo. Empeñémonos en revisar que cosa en nuestra vida personal, como también en la actividad eclesial en la que estamos insertos, esta movida por la caridad y tienda a la caridad. (...) El primer acto que María realizó tras haber recibido el mensaje del Ángel fue dirigirse “rápidamente” a cada de la Prima Isabel para prestarle su servicio (cfr Lc 1, 39). La de la Virgen fue una “iniciativa de auténtica caridad, humilde y valiente, movida por la fe en la Palabra de Dios y por el impulso interior del Espí-*

²⁹ Fausti S., *Una comunidad lee el Evangelio de Lucas*, EDB 2001, pág.36

³⁰ Don Leonardo Mazzucchi, *La vida, el espíritu y las obras de don Luis Guanella*, Escuela tipográfica Casa Divina Providencia, Como 1920, pág. 136

³¹ Op. cit. pág. 161

³² Op. cit., pág. 77

³³ Constituciones y Reglamentos, n° 35 pág. 49

ritu Santo. Quien ama se olvida a sí mismo y se pone al servicio del prójimo. ¡Esta es la imagen y el modelo de la Iglesia! Cada Comunidad eclesial, como la Madre de Cristo, está llamada a acoger con plena disponibilidad el misterio de Dios que viene a habitar en ella y la mueve sobre los caminos del amor”.

¡Aquí estoy, envíame! ¡Hay una urgencia nueva en la misión!

La misión, “antes de caracterizarse por las obras exteriores, se desarrolla al hacer presente al mundo a Cristo mismo mediante el testimonio personal. Este es el desafío, ¡esta es la tarea primaria de la vida consagrada! Más nos dejamos configurar con Cristo, más se lo hace presente y operante en el mundo para la salvación de los hombres”.³⁴

Imitando al fundador, el cual “puesto entre el padre y con los hermanos, ha sabido relacionarse primero con Dios, con una intensa motivación de fe, para luego de inmediato y con urgencia dirigirse a los hermanos”³⁵, así el siervo de la caridad hoy debe demostrar que posee una personalidad sólida, que sepa pasar ágilmente de una intimidad vivida con el Señor a una concreta capacidad de “ensuciarse las manos” por los hermanos más pobres.

El verdadero misionero es el santo, la comunidad santa

La invitación a la santidad ya fue a su tiempo expresada con claridad por el Documento Final del XVI Capítulo General, retomado por el Papa Juan Pablo II en la *Redemptoris Missio*, allí donde se recuerda que “*nuestro rol primario es el de ser hombres de Dios, acoger el Evangelio y hacerse Evangelio. El testimonio de la vida es la primera e insustituible forma de evangelización.*”

*El verdadero misionero es el santo, que evangeliza a partir de una profunda experiencia de Dios, es testigo de una Iglesia llamada a la santidad y expresa con la vida las bienaventuranzas evangélicas. Por lo demás, el mundo de hoy presta más atención a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros lo hace porque son testigos, y reclaman a evangelizadores que le hablan de un Dios que sea familiar para ellos, como si vieran lo invisible. Por esto el mundo de hoy tiene necesidad de santos. Pero por la situación en la que vivimos, compleja y densa de perspectivas de bien y de mal, no basta un santo, sino que se requieren comunidades que tienden a la santidad”*³⁶

El misionero, así nos recuerda Juan Pablo II en su *Redemptoris Missio* - debe ser un “contemplativo en acción”. El encuentra respuesta a los problemas en la luz de la Palabra de Dios y en la oración personal y comunitaria. (...) El misionero, si no es un contemplativo, no puede anunciar a Cristo de modo creíble. El es un testigo de la experiencia de Dios y debe poder decir como los apóstoles: “Lo que hemos contemplado, es decir, el Verbo de la vida, nosotros lo anunciamos a ustedes”. 1 Jn 1, 1; (...) La característica de toda vida misionera auténtica es la alegría interior que proviene de la fe.) En un mundo angustiado y oprimido por tantos problemas, que tiende al pesimismo, el anunciador de la ‘buena noticia’ debe ser un hombre que encontró en Cristo la verdadera esperanza”.³⁷

Concluimos con una historia de los monjes del desierto.

“Una vez, Abba Lot fue donde estaba Abba Giuseppe y dijo: “Abba, porque soy capaz de ello sigo una pequeña regla, todos los pequeños ayunos, un poco de oración y meditación y me quedo tranquilo y en la medida de lo posible mantengo puros mis pensamientos. ¿Qué más debería hacer?”. Entonces el viejo monje se levantó y dirigió las manos hacia el cielo, y sus dedos se tornaron como antorchas de llamas y dijo. “¿Por qué no convertirse completamente en fuego?””.

Entonces hoy es necesario gritar a los oídos de los corazones de los religiosos que no se contenten con “un poco”... un poco... un poco... “sino de convertirse en fuego, de liberar el amor. **¡Sin amor el hombre está muerto y sin amor la vida consagrada está muerta!**

³⁴ Juan Pablo II, *Vita Consecrata*, n° 72 pág. 88, Ed. Paulinas, Colección Magisterio 255, 1996

³⁵ Don Guanella inédito en los escritos de don Piero Pellegrini, pág. 335-336

³⁶ Documento Final, XVI Capítulo General, Actas Vol. II, Roma, pág.167

³⁷ Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*. 91

TERCERA PARTE:
SUGERENCIAS Y COMPROMISOS OPERATIVOS
PARA LAS PROVINCIAS Y LA DELEGACIÓN

Los Superiores de Provincia y de Delegación, recogiendo cuanto los Padres Capitulares del XVIII Capítulo General confiaron a la Congregación en el ámbito de la misión, estimulen a sus comunidades a abrirse a la riqueza ligada a la presencia de cohermanos de distinta procedencia geográfica, pongan premura en proyectar la vida comunitaria en sus múltiples aspectos y ámbitos; den relevancia al compromiso de cultivar las modalidades específicas de la vida de relación ad intra y ad extra de la propia casa³⁸. Los objetivos indicados pueden ser ágilmente alcanzados, si el Superior Mayor de la Provincia, ayudado por la colaboración de sus Consejeros, aplica las sugerencias operativas contenidas en el siguiente Plan Pastoral.

- **Peregrinación Paulina.** El Consejo General, en colaboración con las Provincias organice una peregrinación “En las huellas de San Pablo”, el primero y el más grande Misionero de la Iglesia.
- **Formación en el Carisma** Las Provincias y las Delegaciones en colaboración con las Hijas de Santa María de la Providencia y los Cooperadores Guanellianos organicen para el próximo trienio la “Escuela en el Carisma”, para todos los laicos de nuestras casas (cooperadores, operadores, voluntarios, familias, amigos, etc...).
- **Formación de comunidades internacionales y la misión de los jóvenes cohermanos.** Las Provincias, en diálogo con el Consejo General, en el próximo trienio, colaboren para formar comunidades internacionales, signo atento de la universalidad de nuestras comunidades y del proceso de inclusión cultural en marcha en Europa. Lo que nace de un tiempo de “necesidades” se interprete como un “signo de los tiempos”, para que nuestras comunidades estén a todos los efectos encaminadas hacia una composición internacional y sientan el llamado a una solidaridad universal, a la cual las jóvenes generaciones debe prepararse y crecer.
- **Conformación de la originalidad de la vocación del Cooperador Guanelliano y la belleza de la Asociación,** Los Superiores de las Provincias y de la Delegación inviten a los Cohermanos de las comunidades locales a proponer explícitamente a los laicos de sus casas la vocación del Cooperador Guanelliano comprometiéndose a acompañarlos en el discernimiento y en la formación.
- **MLG de Provincia** Los Padres Provinciales y de la Delegación, a lo largo del año, den vida al “MLG en la Provincia”. Dicho Movimiento reciba de ellos un impulso concreto y préstesele toda la atención que merece este don recibido de Dios. Se comprometan, aunque los laicos son los verdaderos protagonistas de la definición de la identidad del Movimiento, a ayudarlos a definir la propia identidad, misión y organización.
- **Hacia la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid – 16-21 de agosto de 2011.** Las Provincias y las Delegaciones activen sus organismos de Pastoral Juvenil para que preparen la XXVI JMJ, según el siguiente calendario. En los primeros dos años, las Provincias, en sintonía con las Diócesis de todo el mundo, celebren sus jornadas posiblemente en el Domingo de Ramos o en otro momento. En 2011, año de la celebración mundial del la JMJ,

³⁸ Documento Cap. Gen XVIII pág. 29 40 Cap. Gen XVIII pág. 29

hagan converger todos los recursos pastorales y juveniles en Madrid, confiándose a la acogida y a la coordinación de las Comunidades Guanellianas en España.

Título de los temas:

JMJ 2009: “Hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente” (1 Tm. 4, 10).

JMJ 2010: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para obtener la vida eterna?” (Mc. 10,17).

JMJ 2011: “Arraigados y fundados en Cristo, sólidos en la fe” (Col. 2, 7)

- **Parroquia Samaritana y Misión Integrada** El Superior Provincial y su Consejo, en el próximo año verifique que cada parroquia guanelliana ponga en marcha lo dicho sobre la "Parroquia Samaritana" en el CG 17 y verifique que allí donde se encuentre presente una Comunidad comprometida en el frente de las Obras y de la Parroquia, se elabore un único proyecto Guanelliano, comenzando por una programación anual común (Moción 34 del XVIII Capítulo General)
- **Microrrealizaciones misioneras** Cada Provincia, allí donde la Providencia indique el camino, se impulse a abrir nuevas presencias de servicios de caridad en forma ágil y sin compromisos estructurales.

INDICE

INTRODUCCIÓN	pág. 2
PRIMERA PARTE:	
MISIÓN GUANELLIANA ESPADA DE FUEGO EN EL MINISTERIO SANTO	
Espada de fuego	pág. 4
Misión ¿Qué significa?”	pág. 5
¿Misión como Experiencia de Dios o Experiencia de Dios como primera Misión?	pág. 6
La vida comunitaria como lugar de la primera misión	pág. 7
La compasión, fuente y criterio de la misión	pág. 9
La misión y los jóvenes cohermanos	pág. 10
Nuevas presencias y nuevas modalidades de acción	pág. 10
El protagonismo de los laicos en la misión	pág. 11
SEGUNDA PARTE:	pág. 15
HOMBRES SIN FONTERAS	
TERCERA PARTE:	pág. 18
SUGERENCIAS OPERATIVAS A LAS PROVINCIAS	